

ORÍGENES Y DESARROLLO DEL MILITARISMO ESTADOUNIDENSE EN LA REGIÓN DEL GRAN CARIBE

JEHYRA MARIE ASENCIO YACE¹

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta algunos momentos claves para entender el origen del militarismo estadounidense en la región del Caribe, prestando atención especial a los casos antillanos. Antes del gran trastorno del orden económico y político mundial que causó la Gran Depresión del 1929 y en el cual los ejércitos modernos hicieron su aparición irreversible, países caribeños como Cuba, Puerto Rico y Haití fueron sede de las primeras intervenciones directas por parte de la Marina y el Ejército de los Estados Unidos. Estos casos pronto se convertirían en modelos para tipos de intervención más sofisticados en toda América Central y el Cono Sur.

Campañas para el Progreso, Democracia y Desarrollo fueron sucesivamente implementadas por medio de la 'Diplomacia del Dólar' y permitieron el establecimiento de múltiples proyectos intervencionistas que acabaron construyendo una región en estado permanente de amenaza de seguridad (política, económica, social, alimentaria y energética) y con pocas opciones realizables de auto-determinación. Durante el posterior período conocido como la "Guerra Fría", las relaciones coloniales pre-existentes fueron reconfiguradas e institucionalizadas dentro del marco de las políticas de seguridad global. Militarización

¹ Doutoranda em Ciências Sociais pelo Programa de Pós-Graduação em Estudos Comparados sobre as Américas do Centro de Pesquisa e Pós-Graduação Sobre as Américas/CEPPAC da Universidade de Brasília. Email: jehyram@gmail.com

intensiva, programas de industrialización por invitación e intervenciones políticas directas e indirectas fueron negociadas con los gobiernos y elites locales caribeñas. Por otro lado, las luchas populares nacidas de la inconformidad con el nuevo sistema industrial y las políticas imperialistas pronto se convirtieron en enemigos inmortales para el régimen internacional. La guerra del capitalismo “democrático” contra el ascenso del socialismo-comunismo mantenía al nuevo sistema-mundo dividido. Con la Revolución Cubana esa polarización trae a “casa” las consecuencias directas de la guerra y refuerza las intenciones injerencistas de los Estados Unidos que tiene por primera vez muy de cerca la amenaza de la Unión Soviética. El triunfo de las fuerzas revolucionarias cubanas reconfigura el valor estratégico del Caribe y aumenta el discurso por el Progreso vía la dominación extranjera económica y las doctrinas de seguridad.

Como bien nos recuerda Rouquié (2010), las instituciones estatales, especialmente las militares toman forma a imagen de las naciones en las cuales aparecen, y no sólo reflejan las particularidades de la cultura nacional sino que son representativas de la naturaleza y el grado de complejidad del Estado nacional. Por lo tanto, la evolución del Estado para la modernización no se ajusta del mismo modo para todos los casos. Las fuerzas armadas suramericanas no pueden compararse con las caribeñas. Existen factores de extensión territorial, aparición tardía del Estado y situaciones coloniales específicas. En el contexto de la América Central y la región del Gran Caribe, la Doctrina Monroe sería la encargada de transformar las sociedades “incivilizadas”. El gobierno de los EE.U.U. se esforzaría por crear cuerpos militares dirigidos y financiados por la infantería de la marina para estos fines.

En las experiencias de autoritarismo, especialmente durante los gobiernos militares en toda América Latina, se hacen intentos de imponer un consenso en torno a versiones históricas oficiales que son pregonadas con base en una visión de “Salvación nacional” por medio de guerras ganadas por las fuerzas armadas en contra de las “fuerzas maléficas de la subversión”,

como indican Roniger y Sznajder (2006). Por medio del control de la esfera pública, de los sistemas de educación y de políticas de información, las Juntas gobernantes limitan cualquier tipo de visión o concepción de alternativas al poder ejercido. Esas políticas se tornaron herramientas de desinformación con alto potencial de configurar la conciencia colectiva y tuvieron un impacto duradero, tanto en los partidarios de los gobiernos militares como en la posterior formación de partidos políticos, en amplios sectores de la opinión pública afectados y no afectados directamente por la represión. No pretendemos en este texto examinar estas implicaciones históricas, un emprendimiento que requeriría mayor experiencia y espacio, sino exponer algunos eventos que no son tan recordados de forma general por la memoria colectiva.

ANTECEDENTES: DE LA GUERRA DEL 1898 A LA POLÍTICA DEL BUEN VECINO

Antes de que los Estados Unidos estableciera su hegemonía económica y militar de modo global al final de la Segunda Guerra Mundial, el Caribe ya era una región caracterizada por el dominio irrestricto de sus intereses. El expansionismo al oeste (y al sur) se concretizó con la intromisión en la Guerra de Cuba contra España. Luego de la explosión y hundimiento misterioso del *Maine*, buque de guerra estadounidense en el puerto de la Habana, la intervención militar fue encaminada. En abril de 1898, el Congreso de los E.E.U.U aprobó entrar en guerra e invadir. En diciembre, los dos gobiernos firman el Tratado de París que garantizaba la independencia a Cuba, cedía a Puerto Rico y Guam, y vendía a las Filipinas por \$20 millones de dólares. La administración de McKinley utilizó la guerra como pretexto para anexionar el estado de Hawái con la excusa de proteger los intereses en Asia. El conflicto creó la posibilidad de un nuevo poder imperial y los E.E.U.U no tardaron en implementar una serie de políticas diseñadas para la "protección" de los nuevos territorios y la expansión agresiva de sus intereses comerciales internacionales hacia éstos.

En menos de una década, el "Gran vecino del Norte" tenía una presencia militar gigantesca fuera de sus fronteras y se disponía a cuidar de variados asuntos internacionales. Ha sido argumentado que los E.E.U.U están desde entonces en una guerra eterna en la Cuenca del Caribe (DOSAL, 2002). La profecía de José Martí realizada en su célebre ensayo *Nuestra América*, de 1891, se convertía en una realidad total. En poco tiempo, los nuevos amos tuvieron que luchar contra nacionalistas cubanos, haitianos, dominicanos, nicaragüenses, panameños y puertorriqueños. La adquisición e instalación de bases militares permanentes en Guantánamo, Cuba y en diversos locales de Puerto Rico, junto con el despliegue del Escuadrón Naval Especial para el Caribe en Panamá fueron los puntos claves para la protección de las inversiones estadounidenses que aumentaban con cada año (FLACSO, 1992).

La expansión imperial-militar fue posibilitada por diversos factores en Puerto Rico, en especial por medio del proceso de centralización del poder político en manos directas del Presidente de los E.E.U.U, la producción e inversión controladas desde el exterior, la introducción de un modo de producción capitalista agraria que separó a los productores de los medios producción y creó una gran masa de proletarios rurales, la proletarianización de los artesanos, el desplazamiento del sistema de haciendas de su rol económico-político dominante hacia el Estado, y el surgimiento de una burguesía asociada a los intereses coloniales, otra al comercio y un sector medio ligado a las actividades burocrática y profesionales².

El sistema tarifario y monetario fue cambiado por el de la metrópoli. En el 1917 bajo el *Jones Act* se declara a la isla como "territorio no incorporado" y se le otorga una ciudadanía de segunda clase, que no permite el voto presidencial pero sí el servicio militar obligatorio. Una cláusula especial instituyó el oscuro periodo de la Prohibición, destruyendo la economía del

² Resumen de los puntos principales de los estudios de Ángel Quintero Riva (1974; 1975) en cuanto a los cambios en la estructura económica-política llevados a cabo por el proyecto desarrollista en Pantojas (1979).

ron, dominada mayormente por insulares y criollos. El impacto económico de las nuevas legislaciones fue el de un fuerte aumento en las exportaciones e importaciones entre ambos países. Bajo las Leyes de Cabotaje, el tráfico comercial formal con Europa, y el resto de América fue interrumpido. El país sólo puede, hasta el día de hoy, utilizar y tratar con la marina mercante estadounidense.

Las industrias no protegidas por el nuevo sistema sufrieron una fuerte caída, mientras que las protegidas, como la recién renovada industria del azúcar, se convirtieron en el pilar económico (RUIZ, 1981). Para la década del 1930, el azúcar constituía un 70% del total de las exportaciones. La mayor parte de la actividad productiva, comercial y financiera, era controlada y dirigida por los intereses estadounidenses en la isla (PANTOJAS, 1979). El desarrollo de este sistema generó cambios sustanciales en la estructura económico-política de Puerto Rico. En 1917, también fueron compradas las Islas Vírgenes danesas como estrategia para contener el avance de los submarinos alemanes en aguas caribeñas. Dos años después, las tropas estadounidenses en Haití distribuían fotografías del líder nacionalista Charlemagne Peralte asesinado para disuadir a los Cacos, famosos guerreros atacados desde el mar, tierra y aire por el ejército de los E.E.U.U

Valiéndose de poderosos medios económicos, políticos, militares e ideológicos, Norteamérica extendió su dominio total en el "mediterráneo americano", espacio que incluye a: Venezuela, cuyas riquezas petroleras son explotadas por monopolios; Centroamérica, donde la acción de las compañías fruterías ha dado lugar a la formación de las llamadas, despectivamente, "Repúblicas Bananeras"; la Zona del Canal de Panamá, con su importancia estratégica dentro de la política de poder continental y mundial; Cuba, neo-colonia que alcanza el nivel más alto de desarrollo dependiente; Puerto Rico cuyo desarrollo acelerado bajo el flujo de capital yanqui lo ha convertido en modelo de desarrollo colonial; y las múltiples islas donde tiranuelos locales o gobernadores coloniales se dedican a una jugosa empresa de despojo de los pueblos. Hasta México, que a través de su revolución de 1910-1920 y del gobierno de Cárdenas había reafirmado su soberanía nacional, experimenta en la cuarta y quinta década un nuevo desarrollo dependiente con base en el capital imperial, y a su mayor incorporación al sistema panamericano (PIERRE-CHARLES, 1981)

Los ejércitos locales se convierten en tropas de ocupación al servicio de los nuevos intereses. En las primeras tres décadas del siglo XX, los Estados Unidos realizaron al menos cuatro intervenciones en Cuba, una en República Dominicana, una en Haití, dos en Nicaragua, seis en Panamá, una en Guatemala y siete en Honduras. Se estima que para 1924 la potencia hemisférica dirigía de alguna forma las finanzas de la mitad de los veinte estados latinoamericanos y, una década más tarde, era el principal exportador de acero y algodón en la región (ZINN, 2005).

El proceso de expansión privilegiado que había sido erguido durante la Primera Guerra Mundial y que permitió la hegemonía hemisférica fue realizado por poderosos empresarios y magnates del petróleo y otras materias primas. En 1929 la inflación de los valores negociados en la bolsa de *Wall Street* creó la primera gran crisis económica o "La Gran Depresión". El aumento en la capacidad de consumo de las masas fue rápidamente impedido por el cierre de empresas, la falta de financiamiento y los millones de trabajadores que quedaron desempleados en el norte. Por otro lado, en Latinoamérica, especialmente las naciones del Caribe dependientes de la importación de materias primas y productos básicos hubo un ascenso de las tensiones políticas debido a las contradicciones sociales (extrema pobreza y hambre) a las que se enfrentaban por vez primera amplias capas de la sociedad, antes acostumbradas a economías de subsistencia locales, ahora organizadas en la lógica industrial del trabajo.

Para superar la crisis, el Presidente Roosevelt propuso el famoso *New Deal* o Nuevo Trato en el año 1933. El desarrollo económico capitalista debía tener más intervención estatal para evitar la catástrofe de la década anterior y fueron utilizados los métodos de "inyectar" fondos públicos a la economía privada, ampliar el crédito, estimular la producción y construcción y por consiguiente, crear empleos. Crear una nueva capacidad de consumo no era una meta exclusivamente doméstica.

En el Caribe pusieron "fin" a las ocupaciones en la República Dominicana y Haití, aunque este hecho ha sido ampliamente

cuestionado por la historiografía debido a que los ejércitos entrenados quedaron en el poder. El caso de Puerto Rico es emblemático debido a su condición “doméstica” y el hecho de que desde 1898 era regida directamente por el Presidente y el Congreso de los Estados Unidos. En 1935 designaron al General Blanton Winship para el puesto de gobernador colonial y al Coronel Elisha Francis Riggs como jefe de la policía para poder combatir a los insurgentes nacionalistas. Ese mismo año fueron asesinados, durante una Asamblea Estudiantil, cinco jóvenes del Partido Nacionalista dentro de la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras. En febrero de 1936, fue asesinado el Coronel Riggs por dos jóvenes afiliados al partido, quienes cometieron el ajusticiamiento sin informarle a sus líderes. Inmediatamente fue presa toda la cúpula del partido, incluyendo el Secretario General y director editorial, Juan Antonio Corretjer, y su máximo líder, Pedro Albizu Campos. Las sentencias de una década fueron cumplidas en la prisión federal de Atlanta, Georgia. No les fue permitido el regreso a la isla hasta acabada la Segunda Guerra Mundial e instituido el presente estatus político en el año 1952, el Estado Libre Asociado de Puerto Rico. El proceso tuvo su punto más sangriento con la Masacre de Ponce de 1937. Aquél fatídico 21 de marzo fueron asesinadas a mansalva 19 personas y heridas más de un centenar, justo en el momento que comenzaban una marcha que reclamaba la liberación de los nacionalistas. En el 1938 se intentó asesinar al propio Winship.

Ya para esta época, el recién creado *Federal Investigations Bureau* (FBI) creaba listas actualizadas de los ‘subversivos’ tanto en la isla como en suelo continental. Cientos de puertorriqueños, sospechosos de cualquier tipo de acto criminal, fueron sentenciados y apresados durante las siguientes décadas (PARALITICI, 1997). Algunos todavía permanecen como los presos políticos más antiguos del continente.

La “Política del Buen Vecino” intentaba desvincular las iniciativas diplomáticas estadounidense de los intereses de los inversionistas. La influencia económica de los E.E.U.U continuaba intacta en el resto del Caribe, México y América Central. La sangrienta dictadura de Trujillo en la República Dominicana se

mantuvo desde el golpe de 1930 hasta el 1961. En Cuba, Roosevelt anuló la Enmienda Platt en 1935 reconociendo la "irrestringida soberanía" nacional para el gobierno *de facto* de Fulgencio Batista, que duró hasta 1959. En México, negoció con el gobierno radical de Lázaro Cárdenas en el conflicto de la nacionalización de las empresas petroleras (GAZTAMBIDE, 1991). En todos los casos, insurgentes, guerrillas, nuevos obreros y los movimientos comunistas luchaban contra el nuevo orden que pretendía integrarles interna y externamente.

La Segunda Guerra Mundial alteró radicalmente el panorama político del Buen Vecino en la región que sólo reconocía como países "independientes" a las islas de Cuba y República Dominicana-Haití. Durante esta fase, para todos los "efectos prácticos", el Caribe estuvo "ocupado" por las fuerzas militares de los E.E.U.U y no hubo virtualmente isla o territorio (incluyendo a las colonias europeas) que no tuviera una guarnición o una instalación estadounidense (FLACSO, 1992). Los llamados a la lucha democrática y anti-fascista por parte de los intereses estadounidenses tenían muchas contradicciones.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1941-1945)

La Segunda Guerra Mundial tuvo como consecuencia la aceleración del "desarrollo económico y social" para los países latinoamericanos y el ascenso como primera potencia mundial por parte de los Estados Unidos de forma general. La producción y exportación de materias primas y productos aumentó considerablemente debido al desplome de los mercados europeos sumergidos en la guerra contra el fascismo. La posición estratégica del Caribe cobraba valores adicionales. Como bien nos recuerda Pierre-Charles (1998), en la región se encontraban diversas posesiones coloniales de países involucrados en la guerra, como Francia y Holanda, ocupados por los alemanes. Existía entonces la posibilidad de una penetración germánica a través de las Guayanas, Martinica, Guadalupe, Aruba, Curazao y Bonaire. El dominio naval del Paso del Viento, del Paso de la Mona y del

Canal de Panamá significaba el control estratégico de mercancías, tropas, municiones y materiales. El 27 de marzo de 1941, los Estados Unidos firman un acuerdo con Gran Bretaña donde alquilan por un periodo de 99 años zonas en las Bahamas, Bermudas, Santa Lucía, Trinidad-Tobago y la Guyana Británica para la instalación de bases militares. El 40% de todo el flete oriental y occidental de los E.E.U.U pasaba por el Caribe.

Al contrario de la posibilidad de desarrollo industrial nacional de otros países latinoamericanos, especialmente en el Sur, los mercados caribeños debido a su condición pre-dependiente de las metrópolis fueron marcados por la escasez, la falta de alimentos y el desempleo, formándose una especie de segunda Gran Depresión. El descontento provocaba cuestionamientos ante las entidades coloniales, especialmente por la participación bélica de los caribeños en la guerra. De la liberación "europea" del fascismo surgirían los líderes de la emancipación caribeña contemporánea como Aimée Cesaire y Frantz Fanon en Martinica, Norman Manley en Jamaica, Albizu Campos en Puerto Rico, Sir Arthur Lewis en Santa Lucía y Eric Williams en Trinidad-Tobago.

Al final de la guerra, los Estados Unidos habían reforzado su integración al Caribe por medio de sus órbitas políticas, económicas y militares, "doble-sellando" el sistema (DOSAL, 2002). La muerte inesperada del Presidente Franklin D. Roosevelt (presidente desde 1932), llevó al Vice-Presidente Harry Truman al poder en abril de 1945. En mayo, la Alemania nazista se rendía pero todavía restaba la guerra en el Pacífico. En agosto 6 una bomba atómica de uranio (*Little Boy*) fue lanzada sobre la ciudad de Hiroshima, y el día 9 otra bomba de implosión de plutonio (*Fat Man*) fue lanzada sobre la ciudad de Nagasaki. Acababa la Segunda Guerra Mundial y comenzaba otra para la región caribeña.

El auge de la economía estadounidense post-bélica abrió la década de los años cincuenta. El sistema del intervencionismo

no-directo realizado en América Central y el Caribe parecía funcionar con máxima eficiencia, en concordancia con los intereses del imperialismo y los de los grupos dominantes locales (PIERRE-CHARLES, 1981). Es el momento cuando surge el discurso sobre el desarrollo/subdesarrollo y se crea el aparato conceptual del "Tercer Mundo". El discurso "desarrollista" fue la semilla para establecer que un proceso de industrialización (diverso y preferencialmente de exportación), entendido como la única vía para alcanzar "desarrollo", progreso y, en el camino, paz. Automáticamente todos los pueblos no industrializados pasaron a convertirse en "subdesarrollados" y fueron agrupados bajo la categoría del "Tercer Mundo". Varias escuelas de pensamiento latinoamericanas, donde recién se establecían las nuevas ciencias sociales, buscarían en un primer momento las razones y posibles alternativas al "Atraso" y, luego, muchos otros criticarían estas nociones poniendo en entredicho que el mundo "subdesarrollado" estaba basado en la dependencia de éstos con las potencias centrales (OSORIO, 1994). Estas interpretaciones requieren distinguir entre lo que son de cierto modo las relaciones internacionales y una caracterización del capitalismo contemporáneo por medio de un análisis sociológico e histórico (GAZTAMBIDE, 1991).

Los ejércitos *proxy* entrenados durante el periodo se tornaron instrumentos efectivos para realizar las campañas de contrainsurgencia previamente realizadas por las fuerzas estadounidenses, esta vez, en nombre del anti-comunismo. Ya para el Pacto de Río, de 1948, hubo declaraciones formales donde se definió a los revolucionarios domésticos como agentes del comunismo internacional. Nuevos nombres para una vieja guerra (DOSAL, 2002).

LA "POSGUERRA" Y EL COMIENZO DE LA GUERRA FRÍA

Durante este periodo de grandes transiciones, la Política del Buen Vecino se transformaría en la Política del "Buen Socio". Ha sido argumentado que desde el fin de la guerra, los E.E.U.U mantenían cierta hostilidad hacia los proyectos de desarrollo económico nacionalistas latinoamericanos. Los esfuerzos por

continuar el aumento de la industrialización generalizada durante la guerra fueron interpretados como una amenaza a la hegemonía política y económica del Vecino. Reconciliadas las burguesías, los partidos y los intereses nacionales ante la amenaza del socialismo, el “desarrollismo” proveyó el terreno común para diversos proyectos de expansión hemisférica con objetivos claros de multi-nacionalización (Ibíd).

Los cambios ocurridos en el mundo no solo aceleraron el plan de expansión imperial de los E.E.U.U. También hubo un cambio en la relación de fuerzas a favor de los países, en la lucha por su liberación en todo lo que pasaría a llamarse de Tercer Mundo. En la región del Gran Caribe y América Central los primeros ejemplos vinieron con los regímenes nacionalistas de Jacobo Arbenz en Guatemala (1951-1954) y Cheddi Jagan (tres meses en 1953) en la Guyana Británica. El primero fue depuesto por un golpe de estado y una Junta Militar apoyada por la CIA, y, el segundo, depuesto en circunstancias similares por el gobierno británico. Los intentos de gobiernos democráticos de corte más social no fueron exitosos aunque expresaron la voluntad de los pueblos de luchar contra la dependencia y las terribles condiciones de subdesarrollo para adquirir un orden económico-social y político más justo.

A principios de 1948, Puerto Rico se encontraba en plena euforia por la autorización de parte del Congreso de los Estados Unidos para realizar las primeras elecciones generales para elegir a un gobernador. Luego del anuncio, la legislatura dominada por el Partido Popular Democrático aprobó una serie de legislaciones que se formalizaron bajo la Ley de la Mordaza. Dicha ley prohibía ‘fomentar, abogar, aconsejar, predicar, imprimir, publicar, editar, vender, exhibir, organizar u ayudar a organizar cualquier acción que tuviese la intención de derrocar, paralizar o destruir el estado insular’. Un movimiento huelguista en la UPR que reclamaba el cese de hostilidades hacia estudiantes y profesores que no estaban de acuerdo con la nueva administración universitaria, había provisto la excusa para su aprobación. No era posible ni siquiera exhibir la bandera puertorriqueña. Todas las

actividades 'político-partidistas' fueron suspendidas en el campus, incluso se prohibieron todas las publicaciones estudiantiles (ACOSTA, 1989).

La aplicación de la legislación se dramatizó con la Revuelta Nacionalista en el 1950. Durante aquel año, la Cámara de Representantes de los E.E.U.U aprobó un proyecto de ley para convocar una Asamblea Constituyente. Todas las relaciones de carácter federal-colonial quedarían intactas, pero se crearía el Estado Libre Asociado de Puerto Rico o el *Commonwealth*. Este último concepto, es definido por el Departamento de Estado de los E.E.U.U como un 'tipo de territorio organizado pero dependiente o no-incorporado'. En otras palabras, nunca se ha adoptado una definición específica sobre qué significa este 'estatus'. En resumen, aunque el país tenga cierta autonomía en relación con la elección de sus representantes locales, ha carecido por más de 115 años de una representación formal en la metrópoli y no puede conducir relaciones internacionales propias. Debido a la relación 'no-incorporada', las garantías constitucionales estadounidenses no son aplicadas o extendidas en su totalidad hacia la isla (*U.S. Department of State Foreign Affairs*, 2013).

Durante la insurrección del 1950 se tomaron varios pueblos, lo que culminó con decenas de muertes y más de mil personas arrestadas. En Estados Unidos, dos nacionalistas intentaron quitarle la vida al presidente Harry Truman. Cuatro años después, y recrudescida la represión, cuatro jóvenes nacionalistas atacaron a tiros el Congreso en Washington y pasaron a convertirse en los presos políticos más antiguos del hemisferio. El líder Albizu Campos fue nuevamente encarcelado, cuando denunció la tortura con radiación, muriendo poco después de un indulto dado su grave condición física.

Durante estos años, Puerto Rico experimentó las tasas de crecimiento más elevadas de Latinoamérica. Su acelerado progreso se asociaba a un programa de industrialización dirigido a transformar una economía colonial de plantación (de mono-producción agraria) en una economía dinamizada por la diversidad manufacturera, aprovechando la emergente hegemonía industrial mundial norteamericana de la posguerra y su necesidad de exportación de capital (QUINTERO, 2009).

Numerosos estudios e investigadores estadounidenses y puertorriqueños le atribuían la nueva “prosperidad y gran progreso económico” a la crecida suma de dinero invertida en el país durante y después de la Segunda Guerra Mundial³. Además, el dinero “acumulado” permitió durante la época inmediata de post-guerra un alza significativa en el consumo de materiales y artículos importados. Para 1951, se habían instalado en la isla ‘100 nuevas industrias’ que también necesitaban carreteras, servicios básicos y vías de comunicación (CORDERO, 1951). Sin embargo, el desempleo todavía era un problema básico y siempre se ha afirmado que sería más crónico aún si no fuera por la migración masiva y cíclica hacia los Estados Unidos, fenómeno fundamental para entender los conflictos actuales en la región. Aunque sí hubo ciertas ‘mejorías en las condiciones de vida’ de los trabajadores, en el sentido de acceso a nuevos bienes de consumo y comodidad, la desigualdad no desaparecería. El costo de vida aumentaba y las posteriores décadas culminarían en una “Segunda Guerra Fría” en el Caribe.

El “modelo puertorriqueño de industrialización por invitación”, no solo sirvió para los fines del capital extranjero interesado y para consolidar el establecimiento de la élite local burocrática. También adquirió ‘tintes propagandísticos’, siendo representado como la respuesta al comunismo. Según Quintero Rivera (2009), el interés general por el modelo se encarnaba en que era un gobierno ‘democráticamente electo’ quién fungía como el motor del desarrollo. El triunfo de la revolución cubana al comienzo de la década del 1960 intensificó aún más estas tensiones y convirtió a Puerto Rico en una especie de antítesis cubana. En el 1961, el Presidente John F. Kennedy crea la “Alianza para el Progreso” de América Latina, bajo la coordinación de los puertorriqueños Teodoro Moscoso y Luis Muñoz Marín. En la isla, divididos los grupos de lucha anti-colonial, surgieron grupos clandestinos

3 Un trabajo esclarecedor y sintetizador del tema es el artículo Híbridez, modernidad y desarrollo. La política de la Guerra Fría, la Academia y la cultura (2009), publicado en la Revista Crítica y Emancipación por el sociólogo puertorriqueño Ángel Quintero Rivera. Ver también, CORDERO (1951).

armados y, por otro lado, partidos de “izquierda” que procuraban solucionar el conflicto político por la vía electoral.

Con la Revolución Cubana y su posterior declaración a favor del socialismo, la región del Caribe que había sido escenario de conflictos entre potencias coloniales por cuatro siglos pasó a convertirse en la frontera entre dos polos opuestos: el mundo capitalista y el mundo del comunismo-socialismo de inspiración soviética.

A partir de entonces, el pueblo de Cuba emergía en el escenario político como sujeto histórico protagonizando una revolución que, más allá de sus metas anti-dictatoriales, democráticas o nacionalistas tenía un alcance social profundo y radical, encaminado a recuperar la soberanía de la isla, a erradicar las raíces de la explotación del hombre por el hombre y a construir el nuevo orden correspondiente a la sociedad socialista. Cuba se transformaba así en el primer territorio nacional de América Latina que recuperaba su autodeterminación perdida desde los días en que los conquistadores desembarcaron en tierras de América; el primer Estado socialista del continente, ejemplo y alternativa histórica para los pueblos de América Latina y el conjunto del Tercer Mundo (PIERRE-CHARLES, 1981).

La posición geopolítica de los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe ha fluctuado históricamente desde un punto bajo a principios del siglo XIX hasta la primacía de las primeras seis décadas del siglo XX. La mayor violación o amenaza de esta posición ocurrió en 1962 cuando se descubrió la instalación de misiles soviéticos en Cuba. Sin embargo, el Caribe representaba todavía “un lago de los estadounidenses”. Un breve periodo de declino en la dominación intensiva (efectos de la Guerra en Indochina) fue rápidamente superado a finales de los años 1970, cuando las negociaciones en torno al Canal de Panamá, las revoluciones en Nicaragua, Salvador y Guatemala, y la migración masiva de centroamericanos y caribeños hacia el norte, aumentaron nuevamente la presencia militar⁴.

4 Ver: RAND CORPORATION (1983).

La ideología del miedo al socialismo en la región se transformó completamente con la invasión de los Estados Unidos a Granada en 1983 y con la disolución de la Unión Soviética en 1989. El problema del narcotráfico, de la migración y del libre comercio son las tres áreas principales de actuación de los intereses estadounidenses actuales, manteniendo las características bélicas históricas por medio de nuevos y sofisticados aparatos de disuasión. Es difícil en el Caribe definir donde acaban la aplicación de políticas domésticas y donde comienzan las externas. La Segunda Guerra Fría en el Caribe, según Vega (1998), es la guerra contra las drogas, el lavado de dinero y la migración ilegal. No envuelve conflicto militar formal pero aumenta significativamente la dependencia en el aparato de inteligencia y militar de los E.E.U.U para toda la zona. Los intereses económicos y de seguridad han intercambiado turnos en el nivel de importancia durante todo el siglo XX. Ya en el contexto actual, vemos como las propias políticas y prácticas de "seguridad" se han convertido en el grande mercado, lo que supone serios y nuevos problemas para los micro-estados caribeños y los territorios dependientes⁵.

CONSIDERACIONES FINALES

Este breve esbozo pretendió mostrar la complejidad de una región que todavía lucha por los derechos básicos de la autodeterminación y donde todos los indicadores apuntan a un refuerzo de esta realidad en el presente. Los apuntes tomaron prestados diversos eventos y políticas durante varias décadas del siglo XX que nos sirven para obtener una mejor comprensión de la realidad social, política y económica de muchos territorios caribeños, poco o mal estudiados. Es una región en donde las políticas globales económicas y de seguridad son implementadas

⁵ Estados independientes: Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica, Trinidad y Tobago, Bahamas, Barbados, St. Lucia, St. Vincent & Grenadines, Granada, Antigua & Barbuda, Dominica, St. Kitts & Nevis. Territorios dependientes: Francia: Guadalupe, Martinica, Guyana Francesa; Holanda: Netherlands Antilles, Aruba; Inglaterra: Cayman Island, British Virgin Islands, Turks and Caicos, Montserrat, Anguilla; Estados Unidos: Puerto Rico e Islas Vírgenes

de manera inmediata y donde las ofensivas del poder del capital son escasamente reseñadas. Las tradicionales válvulas de escape de las poblaciones, como la migración, son hoy en día un problema doméstico en los Estados Unidos. Las reservas de petróleo en Venezuela y México cobran otro tipo de valores con la expansión de la guerra en Oriente Medio. Según Ceceña (2010), después de la “catástrofe” del terremoto en Haití pudo percibirse que la región parece encontrarse una vez más frente a una reorganización completa de la estrategia militar, con miras “más ambiciosas que en el pasado”, con posibilidad de intervenciones inmediatas en cualquier tipo de situación y en cualquier lugar que sea requerido.

Para otros trabajos sería importante seguir el método adoptado por Alain Rouquié (2006) en el cual distingue entre diversas categorías de lo militar, de las llegadas al poder y de los diferentes tipos de regímenes. Esta metodología de la diferenciación comparativa permite estudiar el comportamiento político en la historia para descubrir principios de comprensión comunes y el cómo las sociedades son conformadas por heterogeneidades internadas mientras hacen frente a condiciones externas, digamos más homogéneas. Un punto que se consolida gravemente con la globalización de la militarización y la economía de la seguridad. Por otro lado, estos procesos son siempre acompañados y apoyados por diversas áreas de la sociedad civil que merecen atención.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, Ivonne. *La mordaza, Puerto Rico 1948-1957*. Río Piedras: Editorial Edil Inc., 1989.
- BOERSNER, Demétrio. *Relaciones Internacionales de América Latina, Breve Historia*. Venezuela: Editora Nueva Sociedad, 1996.
- CECEÑA, Ana Esther. La ocupación del Gran Caribe y el ajedrez de la dominación mundial. Buenos Aires, *Revista Herramienta*, n. 43, 2010.

- CORDERO, Rafael. *El progreso económico de Puerto Rico en los Últimos 50 años*. San Juan: Editorial del Departamento de Instrucción, 1951.
- CORRETJER, Juan Antonio. *El líder de la desesperación*. Guaynabo, Publicaciones de la Liga Socialista, 1972.
- DOSAL, David. The Caribbean War: The United States in the Caribbean, 1898-1998. *Cercles*, v. 5, p. 39-55, 2002.
- ESCOBAR, Arturo. *Encountering Development, The Making and Unmaking of the Third World*. New Jersey: Princeton University Press, 1995.
- FLACSO. *El Caribe en la Post-Guerra Fría*. Chile: Estudios Estratégicos de América Latina, 1992.
- GAZTAMBIDE, Antonio. Hacia una historia social de las relaciones interamericanas: el camino al desarrollismo, 1946-1960. Río Piedras, *Revista de Ciencias Sociales*, v. XXX, n. 1-2, ene./jun., p. 27-56, 1991.
- MARTÍ, Jose. *Nuestra América*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2006. (Edición Crítica por Cintio Vitier).
- OSORIO, Jaime. Fuentes y tendencias de la teoría de la dependencia. In: MARINI, Ruy Mauro; MILLÁN, Mária (Orgs.). *La Teoría Social Latinoamericana. Subdesarrollo y Dependencia*. Tomo II. México: Ediciones El Caballito, 1994.
- PANTOJAS, Emilio García. Estrategias de desarrollo y contradicciones ideológicas en Puerto Rico. Río Piedras, *Revista de Ciencias Sociales*, v. XXI, n. 1-2, p. 73-124, mar./jun. 1979.
- PARALITICI, José. Encarcelamiento de luchadores anticoloniales: 1898-1958. In: PÉREZ, Ramón Bosque; MORERA, José Javier Colón (Eds.). *Las Carpetas, Persecución política y derechos civiles en Puerto Rico*. Centro para la Investigación y Promoción de los Derechos Civiles, Inc. Río Piedras, 1997.
- PIERRE-CHARLES, Gerard. *El Caribe Contemporáneo*. México: Siglo XXI Editores, 1981.
- QUINTERO RIVERA, Ángel G. 1974. El desarrollo de las ciencias sociales y los conflictos políticos en Puerto Rico. *Revista de Ciencias Sociales*, v. XVIII, p. 145-199, 1974. Parte I.
- _____. La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico: la desintegración de la política de clases. *Revista de Ciencias Sociales*, v. XX, n. 1, p. 3-48, 1975. Parte II.
- _____. Hibridez, modernidad y desarrollo. La política de la Guerra Fría, la Academia y la cultura. *Revista Crítica y Emancipación*, (2), p. 187-208, 2009.

- RAND CORPORATION. *Geopolitics, Security, U.S. Strategy in the Caribbean Basin*, 1983.
- RONIGER e SNAJZDER. Comparando trajetórias na confrontação das violações dos direitos. In: *O Legado de violações dos direitos humanos no Cone Sul*, 2006. p. 193-215.
- ROUQUIÉ, Alain. Os Militares na política latinoamericana após 1930. In: BETHELL, Leslie. *História da América Latina*. v. VII. São Paulo: EDUSP, 2010, p. 197-273.
- RUIZ, Ángel. Desarrollo económico de Puerto Rico: Evaluación de una Estrategia de Desarrollo basada en Importación de Capital y Tecnología. Río Piedras, *Revista de Ciencias Sociales*, v. XXIII, n. 1-2, mar./jun. 1981.
- U.S. DEPARTMENT OF STATE. *Foreign Affairs Manual Volume 7, Acquisition of U.S. Nationality in U.S. Territories and Possessions*. Consular Affairs. 2012.
- VEGA, Bernardo. The Second Cold War, U.S. and Caribbean Law and Order. *Policy Papers on the Americas*, v. IX. CSIS Americas Program, 1998. Study 7.
- ZINN, Howard. *La Otra Historia de Estados Unidos*. México: Editora Siglo XXI, 2005.

RESUMEN

Este artículo presenta algunos momentos claves para entender el origen del militarismo estadounidense en la región del Caribe, presentando atención especial a los casos antillanos. Antes del gran trastorno del orden económico y político mundial que causó la Gran Depresión del 1929 y en el cual los ejércitos modernos hicieron su aparición irreversible, países caribeños como Cuba, Puerto Rico y Haití fueron sede de las primeras intervenciones directas por parte de la Marina y del Ejército de los Estados Unidos. Estos casos pronto se convertirían en modelos para tipos de intervención más sofisticadas en toda América Central y en el Cono Sur en el periodo de la “Guerra Fría”.

Palabras clave: Militarismo estadounidense, Caribe, Guerra.

ABSTRACT | ORIGINS AND DEVELOPMENT OF U.S. MILITARISM IN
THE GREATER CARIBBEAN REGION

This article discusses key moments to understand the origins of U.S. military presence in the Greater Caribbean Region, giving special attention to the case in the Antilles. Modern armed forces made their irreversible appearance in Caribbean countries like Cuba, Puerto Rico and Haiti before the economic and political disruption brought by the Great Depression of 1929. The islands served as the first territories in the late 19th century to be directly intervened by the U.S. Marines Corporation and the U.S. Army. These cases soon became models for more sophisticated interventions in all of Central and South America during the Cold War period.

Keywords: U.S. militarism, Caribbean, War.

RESUMO | ORIGENS E DESENVOLVIMENTO DO MILITARISMO
ESTADUNIDENSE NA REGIÃO DO GRANDE CARIBE

Este artigo apresenta momentos-chave para compreender a origem do militarismo estadunidense na região do Grande Caribe, prestando atenção especial aos casos das Antilhas. Anterior ao transtorno da ordem econômica-política mundial que causou a Grande Depressão de 1929, os exércitos modernos já tinham feito sua aparição irreversível em países caribenhos como Cuba, Porto Rico e Haiti. Eles foram palco das primeiras intervenções diretas por parte da Marinha e do Exército dos Estados Unidos. Estes casos se converteriam em modelos para intervenções mais sofisticadas em toda América Central e no Cone Sul no período da “Guerra Fria”.

Palavras-chave: Militarismo estadunidense, Caribe, Guerra.